

# LA REVOLUCION MEXICANA Y EL PRIMER ANTIMPERIALISMO ARGENTINO. MANUEL UGARTE Y SU CAMPAÑA SOLIDARIA DE 1914

Pablo Yankelevich

Cuando las tropas norteamericanas desembarcaron en el puerto de Veracruz en abril de 1914, en Argentina, la Revolución Mexicana dejó de ser una simple noticia presente en las planas periódicas, para convertirse en motivo de preocupación de una amplia gama de sectores políticos.

Los móviles de esta preocupación eran tan variados como los sectores involucrados en ella. El abanico se extendió desde las más altas esferas del gobierno nacional, hasta la misma jefatura del movimiento anarquista. Y entre estos dos extremos, la Revolución Mexicana quedó instalada en el seno de los partidos políticos, las agrupaciones estudiantiles, la cátedra universitaria, y en distintos núcleos intelectuales.

El hecho de que la cancillería de Buenos Aires se inclinara por participar como mediadora en el conflicto mexicano-estadounidense, terminó por involucrar al gobierno argentino en una supuesta búsqueda de "solución" de lo que eufemísticamente pasó a llamarse "el problema mexicano". No es nuestra intención entrar en los pormenores de la actuación argentina en Niagara Falls,<sup>1</sup> simplemente dejamos asentado que esa actuación, potenció condiciones para que México y su Revolución aparecieran en el centro de un debate de alcance nacional.

<sup>1</sup>Para una aproximación a los motivos que orillaron al gobierno argentino a participar en la mediación de Niagara Falls, véase: P. Yankelevich, "Un Pretendido Destino Manifiesto. La diplomacia argentina y la Revolución Mexicana 1910-1914" en *Estudios*, número 2, Sonet-Universidad de Colima, México, 1992.

Buena parte de ese debate tenía que ver con ciertas rupturas en la cultura política argentina de principios de siglo. Hacia 1910 Argentina alcanzaba el cenit de su expansión económica. La elite gobernante, eufórica por los logros materiales alcanzados, había conseguido constituir un juego de referencias y validación de comportamientos sociales que tenía a Europa como único punto de referencia. En este entorno comenzó a actuar una nueva generación de intelectuales.

Para esta generación, el país vivía una situación crítica y para enfrentarla, propusieron una serie de soluciones de carácter moral e intelectual. Frente al aluvión inmigratorio, la llamada Generación del 900, se ocupó, en primer lugar, del riesgo que entrañaba la aparición masiva de elementos desconectados del pasado nacional, portadores de otras lenguas y culturas. Ricardo Rojas expuso estas preocupaciones en su obra *La Restauración Nacionalista*, publicada en 1909. En segundo lugar, aquellos hombres se mostraron inquietos por el espíritu materialista, por la falta de ideales, por el afán desmedido de riqueza que consideraban la contrapartida inevitable del progreso material generado por el proyecto oligárquico vigente desde 1880. Manuel Gálvez expuso este núcleo problemático en *El Diario de Gabriel Quiroga* publicado en 1910. Y en tercer lugar, en la conciencia de esta generación se abrió paso otro elemento: una postura crítica al capital extranjero y de la mano de Rodó, el temor a Calibán. Manuel Ugarte sintetizó estas cuestiones en *El Porvenir de América Latina*, editado en 1910.

La denuncia del peligro que entrañaba la expansión estadounidense, trasunta toda la prédica ugartista. Desde coordenadas espiritualistas, Ugarte escudriñó en la historia latinoamericana para erigir el concepto de raza latina en el elemento distinto de su civilización. Las diferencias de origen, educación y de costumbre volvían irreconciliables a las sociedades ubicadas en ambos márgenes del Río Bravo.

Frente a las agresiones norteamericanas, Ugarte enarbola una propuesta defensiva sintetizada en la fórmula de unidad latinoamericana:

lo que fortifica a las grandes naciones es la unidad de la raza. Antes de hacer nada grande, los hombres necesitan tener la convicción de pertenecer a un conjunto homogéneo, y no a una muchedumbre en derrota [...]. La fuerza de todos los países reside en las mismas cualidades, cada uno perdura por su originalidad. Y sólo fortificaremos la nuestra cultivando el orgullo de lo que somos.<sup>2</sup>

Para Ugarte el desafío consistía en trabajar por el establecimiento de vasos comunicantes entre las balcanizadas repúblicas del continente. El esfuerzo principal debía dirigirse a "concientizar el espíritu público".<sup>3</sup> Para ello, Ugarte no ahorró esfuerzos ni recursos. Así, por ejemplo, entre febrero de 1911 y diciembre de 1913 recorrió una veintena de naciones latinoamericanas, en una campaña propagandista articulada en torno a su propuesta defensiva. La unión latinoamericana, convertida casi en una obsesión, acompañará todo su accionar desde entonces y hasta el fin de su existencia.<sup>4</sup>

En Argentina, la Revolución Mexicana adquirió una presencia insoslayable gracias al obrar ugartista. Ugarte desde finales del siglo pasado mantuvo nexos con la realidad mexicana. La *Revista Moderna* y el Ateneo de la Juventud, una estrecha vinculación con núcleos estudiantiles mexicanos, cercanos contactos con el constitucionalismo, y más tarde con distintas personalidades de los gobiernos postrevolucionarios, fueron signando el derrotero de una aproximación a la realidad mexicana, que por cierto estuvo muy lejos de ser lineal.

Los límites necesariamente estrechos de esta presentación, impiden profundizar sobre el conjunto de ideas y acciones que Ugarte emprendió en relación con México. De manera más modesta, proponemos detenernos en la coyuntura de 1914, porque a nuestro entender la invasión norteamericana a Veracruz delimita uno de los momentos constitutivos de aquello que llamamos el primer antimperialismo argentino. En otras palabras, intentaremos demostrar que México y su Revolución sirvió de catalizador para que los contornos de una primigenia posición antimperialista emergieran con claridad en la arena política argentina.

Ugarte estaba en Buenos Aires cuando los marines desembarcaron en Veracruz. Su figura alcanzaba relieve continental, su prédica encontró un vivo ejemplo en el caso mexicano, y una reciente visita a México



en 1912 lo convirtió en referente obligado para una prensa periódica, donde los asuntos mexicanos pasaron a ocupar las primeras planas.<sup>5</sup>

Consultado por los periódicos, Ugarte de manera permanente, denunciaba una campaña norteamericana tendiente a desacreditar a México:

*Los Estados Unidos están empeñados en presentar a México como un pueblo semibárbaro, con instintos sanguinarios [...], cuando en realidad, el país hermano se debate heroicamente en una lucha monstruosa ante el más terrible de los atentados.<sup>6</sup>*

Mientras en el Departamento de Estado y en las cancillerías del grupo Argentina, Brasil y Chile (ABC) comenzaba a fraguarse el plan mediador, Ugarte se dirigía a la diplomacia argentina para señalar:

<sup>2</sup> Sobre la visita de Ugarte a México en 1912, véase P. Yankelevich, "Ellos y Nosotros. Escenografía antimaderista y fervor latinoamericano en una conferencia de Ugarte en México" en *Eslabones*, número 4, SONER-Universidad de Guadalajara, México, diciembre de 1992.

<sup>3</sup> *La Tarde*, Buenos Aires, 20 de abril de 1914.

<sup>1</sup> M. Ugarte, *El Porvenir de América Latina*, Editorial Indoamérica, Buenos Aires, 1953, p. 39.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>3</sup> Manuel Ugarte, hijo de una rica familia bonaerense, desde 1897 pasó largas temporadas en París. En la primera década de este siglo, se afilió al Partido Socialista de Argentina, y en sucesivos viajes a Europa, desempeñó varias misiones por encargo de la dirección partidaria. Su fervor hispanoamericano, perfilado con claridad a partir de 1910, desató una fuerte polémica en el seno del socialismo argentino, de donde salió expulsado en 1913. Los tintes nacionalistas de su discurso aislaron a Ugarte del escenario político argentino. En 1919 inició un largo "exilio", en Chile y España primero, y en Francia después. A mediados de la década de 1930 regresó a su país. Ya nada quedaba de su fortuna familiar, la herencia paterna había sido dilapidada en empresas políticas y literarias. Ugarte ingresó nuevamente al Partido Socialista, pero sus diferencias políticas indujeron a una nueva y definitiva expulsión. Marginado políticamente, y en serios apremios económicos, pasó a radicarse en la ciudad de Niza, donde ejerció el periodismo. En 1948, Ugarte fue rescatado del ostracismo por el presidente argentino Juan Domingo Perón. Su accionar latinoamericanista fue premiado con el nombramiento de embajador argentino en México y más tarde en Nicaragua. En 1950, discrepancias con los rumbos seguidos por el gobierno peronista, determinaron su renuncia al puesto diplomático. Ugarte volvió a Niza, donde murió en 1951.

<sup>4</sup> Hasta la fecha este personaje no ha sido objeto de detenidos estudios. Para una aproximación puede consultarse N. Galasso, *Manuel Ugarte*, EUDEBA, Buenos Aires, 1973, 2 volúmenes.

*Nuestra política exterior debe hablar claro. Decir nuestra contrariedad ante el atentado incalificable, y tratar de que la vergüenza no caiga sobre nosotros. Hacer lo posible para que en la Historia no figuremos como cómplices.*<sup>7</sup>

A lo largo de su gira continental, Ugarte con su prédica antinorteamericana había cosechado éxitos considerables. Para el escritor, la defensa de la soberanía latinoamericana articulaba toda su propuesta; y bajo esta perspectiva, el asunto mexicano representó una posibilidad de poder confrontar el grado de adhesión que sus ideas tenían en una realidad que no era otra que la de su propio país.

En el lapso de tiempo transcurrido entre el incidente en el puerto de Tampico y la invasión a Veracruz, la voz de Ugarte se hizo presente en decenas de declaraciones periodísticas. A raíz de ellas, el escritor argentino comenzó a recibir por millares cartas de adhesión a su conducta y a la causa mexicana.<sup>8</sup>

La asombrosa cantidad de cartas revela que las apelaciones ugartistas hicieron mella no sólo en un reducido núcleo intelectual de la capital argentina, sino en un espectro social amplio, que abarcaba militantes políticos, líderes y estudiantes universitarios, organizaciones barriales, prensa del interior del país, círculos intelectuales de Uruguay y Chile, y en hombres y mujeres anónimos, de humildes orígenes, que en la mayoría de los casos reconocían una nacionalidad española.

<sup>7</sup> *La Argentina*, Buenos Aires, 24 de abril de 1914.

<sup>8</sup> La cifra que Ugarte manejó ante la prensa era cercana a las tres mil cartas. Véase *La Nación*, *La Argentina y La Manana* del 26 de abril de 1914. La cifra no es exagerada, como se desprende de la existencia de toda esa documentación en el archivo personal de Ugarte que hemos revisado.

El entonces joven estudiante, y futuro dirigente del Partido Comunista Argentino, Rodolfo Ghioldi, escribió a Ugarte para manifestar su convicción en la necesidad de estrechar "vínculos con los pueblos latinoamericanos [...] para contrarrestar el maléfico avance del escorpión yanqui".<sup>9</sup> Iguales ideas fueron expresadas entre otros, por el militante de la Unión Cívica Radical, Diego Luis Molinari; el secretario general de la Federación Universitaria de Buenos Aires, Bartolomé Zanetta; y por los noveles escritores Bernardo González Arrilly y Pedro Sonderegger.

Junto a firmas de "relieve", muchas otras cartas fueron anónimas, carentes de la prosa característica de las comunicaciones epistolares de la época, pero reveladoras de una asombrosa disposición para librar una batalla solidaria. Muestra de ello, es la siguiente carta, que "un obrero español" dirigió a Ugarte a fines de abril de 1914:

*No puedo, por menos, que tenerle que escribir, estas, mal, trazadas, letras, para que, si, presiso fuera, el, tener, que formar, una, guerrilla, para hir, a pelear, a defender, nuestros hermanos de megico, para que salieran hairoso, de la invasion, Norte, A, Mericana, [...] le escribo, estas letras, para que, si presiso fuera, podran contar con, migo, estando dispuesto parair y luchar, asta, derramar mi ultima gota de sangre para bien de los megicanos. Esto es cuanto le puedo, ofrecer, porque soy un pobre obrero.*<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Archivo General de la Nación Argentina, fondo Manuel Ugarte (AGNA, FMU), legajo 32, folio 51.  
<sup>10</sup> *Ibidem*, folio 39.



Frente a una extendida red de comunicaciones, Ugarte decidió dar una forma organizativa a las muestras de solidaridad. El 25 de abril de 1914 quedó constituido el Comité pro México, como producto del "movimiento de simpatía hacia la noble nación mexicana que sirve actualmente de rompeolas en todo el continente", y con el deseo además "de que nuestro país, fiel a su tradición, sepa expresar con valentía su adhesión a México en lucha contra el imperialismo yanqui".<sup>11</sup>

El Comité fue presidido por Ugarte,<sup>12</sup> y en la reunión constitutiva quedó integrada una comisión de finanzas "encargada de organizar una suscripción nacional a fin de enviar recursos pecuniarios al pueblo mexicano".<sup>13</sup> De igual forma, se acordó iniciar gestiones para la realización de una manifestación pública. Las agrupaciones de estudiantes universitarios quedaron encargadas de su organización.

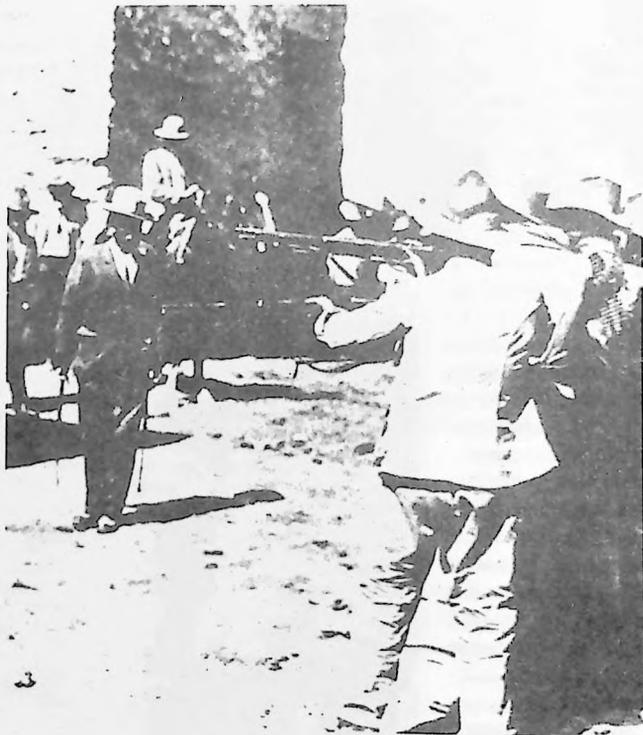
Constituido el Comité, una nueva avalancha de cartas comenzó a llegar: instituciones educativas, sociedades mutualistas, asociaciones profesionales, clubes sociales, organizaciones estudiantiles, comités políticos, enviaron su adhesión acompañándola de hojas cubiertas de firmas. Los remitentes indican una extensa distribución geográfica. En su mayoría las cartas provenían de la ciudad capital y la provincia de Buenos Aires. Pero no fueron pocas las que llegaron desde Santa Fe, Córdoba y Mendoza. Uruguay y Chile volvieron a estar presentes, e incluso una remitida desde Perú, que firmó el teniente Rebsamen en nombre de la Escuela Militar de Chorillos.<sup>14</sup>

A pesar del cosmopolitismo y la lejanía geográfica, un sector significativo de la sociedad argentina encontró en la demostración de simpatías a México, un vehículo para materializar sentimientos de identidad y pertenencia a un ámbito nacional y continental. Muchas cartas no eran sólo de adhesión, sino que además comunicaban la constitución de "Comités" pro México locales. Algunas informaban el nombramiento de representantes ante el Comité presidido por Ugarte, y finalmente otras, anunciaban la fundación de centros políticos "cuyos fines y programas de acción procurarán el acercamiento de los pueblos de origen latino de este continente".<sup>15</sup>

La campaña en busca de recursos financieros no guardó proporción con el interés que despertó la causa mexicana. Donativos aislados constituían más un motivo de celebración, que aportes significativos capaces de conformar un fondo digno de enviarse a los "patriotas" mexicanos. Esporádica-

mente, las reuniones estudiantiles fueron matizadas con entusiastas vítores a México, cuando se daba lectura a alguna carta poniendo a disposición cierta cantidad de dinero. Pero en realidad, hasta el mismo financiamiento del Comité corrió a cargo de los ahorros de Manuel Ugarte.

La proyectada manifestación pública comenzó a planearse. Se fijó la fecha del 2 de mayo. El local de la Federación Universitaria de Buenos Aires se convirtió en el cuartel general del Comité. Su mesa directiva, el 27 de abril, en reunión plenaria, acordó que "en la manifestación se llevarán banderas de todas las naciones latinoamericanas y de las extran-



teras cuyos residentes en esta capital se adherían al acto. Todas las sociedades, cualquiera sea su nacionalidad serán invitadas a concurrir". Fue constituida una comisión de propaganda con el objeto de "solicitar el concurso franco y eficaz de los diarios metropolitanos en pro de México". Por otro lado, un nutrido grupo de estudiantes, anunció la realización

<sup>11</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 26 de abril de 1914.

<sup>12</sup> La comisión directiva del Comité pro México estuvo integrada por un presidente: Manuel Ugarte, un vice presidente: Pedro Sonderegger, un secretario general: Bartolomé Zanetta, y cuatro secretarios: Rufino Marui, Juan Más y Pi, Manuel Alvarez y Juan Parodi.

<sup>13</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 26 de abril de 1914.

<sup>14</sup> Véase AGNA, FMU, legajos 32 y 55.

<sup>15</sup> *Ibidem*, legajo 32, folio 46.

de una serie de conferencias en distintos barrios de la ciudad, a los fines de "esclarecer la situación, e invitar a la manifestación".<sup>16</sup>

Ugarte, sin elogios de ningún tipo, apoyó la gestión mediadora del ABC. Aunque su apuesta era otra: "sólo la acción popular puede detener a las tropas yanquis que ocupan el territorio mexicano", declaraba a la prensa, convencido de que los actos y la manifestación pública "ratificarán la acción de las cancillerías".<sup>17</sup>

Las autoridades argentinas no tuvieron la misma opinión. El 28 de mayo, el jefe de la policía federal citó a Ugarte en su despacho. El funcionario policial, en nombre del ministro del interior, señaló "la conveniencia de suspender la manifestación en vista de la mediación ofrecida por Argentina [...], y en especial para evitar cualquier incidente que provocara enojosas cuestiones internacionales para nuestra República".<sup>18</sup> De nada sirvió el compromiso de Ugarte de que el acto se llevaría a cabo "en medio del mayor orden, y que ese acto daría mayor vigor a la actitud asumida por nuestro gobierno".<sup>19</sup>

De inmediato, Ugarte se reunió con el canciller argentino José Murature. La "recomendación" fue la misma. El gobierno nacional no creía oportuna la realización del acto público. El presidente del Comité pro México, después de la audiencia, declaró a la prensa:

*El Dr. Murature me ha insinuado la necesidad de renunciar a la idea de una manifestación. He contestado que mi más vivo deseo hubiera sido complacerlo, pero el Comité pro México, había decidido la manifestación, y que ésta estaba justificada por la situación de aquel pueblo invadido por tropas extranjeras. No me creo autorizado para modificar la misión que se me ha encomendado. Tampoco juzgo que debemos hacerlo. Los trabajos en pro de la manifestación de simpatía a México continuarán.*<sup>20</sup>

Después de recibir estas "insinuaciones", el Comité pro México solicitó autorización a la policía federal para realizar el acto, ya no en las

calles de la ciudad, sino en un local cerrado, "que bien podría ser un teatro o un frontón".<sup>21</sup>

La prensa siguió los entretelones de esta situación. *La Nación*, vocero oficialista, manifestó su acuerdo con la decisión de las autoridades:

*la mediación impone a nuestro país la más absoluta imparcialidad. [...] sería una contrasentido que mientras nuestro gobierno ofrece para resolver el conflicto sus oficios de amigo común, nos entregáramos a manifestaciones abiertamente favorables a uno de los dos países en conflicto. No se necesita ser un gran internacionalista para comprender la inconveniencia de semejante actitud.*<sup>22</sup>

Otros periódicos asumieron la defensa del Comité pro México. La actitud del gobierno fue calificada de "impolítica" y violatoria al derecho constitucional que garantiza la libre manifestación de las ideas.<sup>23</sup>

<sup>16</sup> *Crítica*, Buenos Aires, 29 de abril de 1914.

<sup>17</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 29 de abril de 1914.

<sup>18</sup> *La Mañana*, Buenos Aires, 30 de abril de 1914.



<sup>19</sup> *La Argentina*, Buenos Aires, 28 de abril de 1914.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *La Prensa*, Buenos Aires, 29 de abril de 1914.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> *La Razón*, Buenos Aires, 28 de abril de 1914.



El *Diario Español* fue más lejos: "Indiscutiblemente, los señores dirigentes del gobierno argentino, halagados por los aplausos de los últimos viajeros yanquis, que tantos elogios les han prodigado, se inclinan del lado del más fuerte".<sup>24</sup>

Como era de suponer la policía negó el permiso solicitado. El 30 de abril, la dirección del Comité hacía pública una declaración, que impresa en hojas volantes fue pegada en las paredes del centro de la ciudad:

*[...] Argentina se levanta en favor de la república hermana. No pretendemos inmiscuirnos en las negociaciones que actualmente se tramitan, no queremos dar opinión en ninguna forma sobre la política interior de México. Sólo sabemos que un pueblo débil, defiende su territorio contra un coloso [...]. Traducimos la protesta de hombres de todos los partidos, y de todas las clases sociales, contra el imperialismo, contra la conquista, contra la anexión, contra el abuso de la fuerza en la relación entre los pueblos [...]. La manifestación proyectada ha sido prohibida [...], y contrariando nuestros más íntimos sentimientos, aplazamos por ahora la realización del mencionado acto, y rogamos a todos los que se han adherido a él, que continúen en sus puestos, y que intensifiquen la propaganda hasta que podamos dar a nuestra propuesta toda la amplitud que exige nuestro entusiasmo. ¡Viva México!*<sup>25</sup>

<sup>24</sup> *Diario Español*, Buenos Aires, 29 de abril de 1914.

<sup>25</sup> AGNA, FMU, legajo 37.

De inmediato, Ugarte procedió a entrevistarse con el encargado de negocios de México en Argentina. Expresó su solidaridad y lamentó la prohibición de una manifestación "en la que sin duda participarían más de sesenta mil personas".<sup>26</sup>

La comisión directiva del Comité se reunía semanalmente. La situación mexicana fue creando redes para vincular entre sí distintas organizaciones de reciente creación: un Comité Latinoamericano anunciaba su constitución en el barrio de Flores, lo mismo hizo un Centro Latinoamericano Femenino en Vélez Sarsfield. Al domicilio de Ugarte seguían llegando cartas de adhesión, mientras que la comisión de propaganda del Comité resolvía la impresión de un folleto, el primero de una serie, sobre la actuación de Estados Unidos en México. Al mismo tiempo, la dirección del Comité dirigió una solicitud a los dueños y empresarios de cinematógrafos a los fines de que no se pasaran en sus salones "cintas de origen norteamericano, donde el papel de traidores lo representa siempre un actor disfrazado de mexicano".<sup>27</sup>

El fervor "latinoamericanista" despertado por los sucesos de México, cristalizó en la fundación de la *Revista Americana*, y en la creación de una nueva organización: la Asociación Latinoamericana. Estas dos instancias tenían una estrecha vinculación, aunque la primera no se decía órgano de prensa de la segunda. Pero ambas compartieron un mismo núcleo y clima intelectual.

En abril de 1914, *Revista Americana* publicó un prospecto donde indicaba las intenciones perseguidas:

*El fin primordial [...] se define en pocas palabras: en América no nos conocemos [...] Es un contrasentido que las noticias de América Española nos lleguen después de haber pasado por Washington [...]. El pálido reflejo de la existencia de ciertas regiones nos llegan hoy con la ayuda de las líneas telegráficas enemigas, y esto sólo sirve para proclamar la urgencia de las comunicaciones especiales entre las diferentes regiones de la América Española.*<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Archivo Histórico-Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Archivo de la Embajada Mexicana en Argentina, 1914, expediente 2, fojas 1 y 2.

<sup>27</sup> AGNA, FMU, legajo 34.

<sup>28</sup> *Revista America*, "Prospecto". Buenos Aires, abril de 1914.

No es difícil descubrir la pluma de Ugarte en la declaración de principios de la publicación:

*En el fondo de la raza duermen energías que pueden cambiar la faz del mundo. Pero falta la certidumbre de que el esfuerzo es indispensable. El día que lleguemos a alcanzarla, transformaremos nuestros destinos.*<sup>29</sup>

En julio de 1914 salió el primer número de *Revista Americana*. El cuerpo principal de la publicación eran noticias y artículos sobre los países latinoamericanos. En una sección literaria aparecía la firma de José Santos Chocano. Escritos de R. Saenz Peña contra el paname-

ricanismo, integraban la sección "Páginas Viejas". José Martí era recordado en un artículo de Américo Lugo. Pero México ocupaba un lugar destacado. Tres artículos estuvieron dedicados a este país, y el editorial de la *Revista*, titulado "El ejemplo de México", fue escrito por Ugarte.

Ugarte observó los sucesos mexicanos como un parteaguas en el largo historial de agresiones norteamericanas. México representaba la voz de alerta capaz de despertar real conciencia de que "el peligro está ahí, tangible, [...] ahora de nada sirven los sofismas panamericanos, toda la sangre latinoamericana se rebela contra la injuria, contra la acechanza, contra las mismas ignorancias y los olvidos". México era un ejemplo por la disposición de su pueblo para el combate, y por las manifestaciones de solidaridad continental que esa disposición despertó. "Reunidos y atentos como estamos alrededor del conflicto, no nos contentemos con crisar los puños de indignación, [...] trabajemos para el porvenir, defendámonos defendiendo a los demás, y en estos momentos trágicos, sentemos las bases de la futura solidaridad latinoamericana".<sup>30</sup>

Al mismo tiempo que eran publicadas estas líneas, el Comité pro México se transformaba en la Asociación Latinoamericana. Ugarte promovió esta organización, para que con carácter, permanente "hiciera sentir su acción en todo momento y lugar, siempre que así lo exijan los sentimientos cada vez más robustos de confraternidad latinoamericana y amor a la integridad territorial y moral de nuestras repúblicas".<sup>31</sup>

Mientras prensa y gobierno argentinos celebraban el "feliz resultado" de la mediación del ABC, la Asociación Latinoamericana recordó lo que todos parecían olvidar: "la solución tan felizmente auspiciada por el ABC, no ha contemplado que tropas extranjeras siguen ocupando el puerto de Veracruz". Por ello, en la misma declaración de principios de la Asociación, se dejó asentado que las tareas de solidaridad con "la República Mexicana no pueden considerarse terminadas hasta el retiro total del ejército de ocupación".<sup>32</sup>

Ugarte no pudo romper el cerco informativo impuesto por "líneas telegráficas enemigas". Desde México, sólo recibía cartas de agradecimientos por su labor de "protesta contra el atropello que hemos sufrido".<sup>33</sup> La incertidumbre y el desconocimiento de lo que sucedía en México, era también compartido por los miembros de una pequeña comunidad de mexicanos residentes en Buenos Aires. Con la firma de Luis Vega, como representante de esa



<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> M. Ugarte, "El ejemplo de México", en *Revista Americana*, número 1, Buenos Aires, julio, 1914.

<sup>31</sup> AGNA, FMU, Declaración de la Asociación Latinoamericana, legajo 35.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> AGNA, FMU, Carta de Fernando Barragán a Ugarte, México, D. F., 27 de julio de 1914, legajo 34.

comunidad, Ugarte recibió cartas elogiosas por su defensa de la causa mexicana, "ante una propaganda enemiga que cansa hasta el fastidio, con horriblos relatos de nuestras contiendas civiles, proyectando la imagen de que somos todos foragidos, bandidos, víctimas y verdugos".<sup>34</sup>

El funcionamiento de la Asociación Latinoamericana se orientó hacia tareas en la esfera de la cultura. Hacia fines de 1914, anunciaba la realización de un ciclo de conferencias. Entre otros, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, José Ingenieros, y Manuel Moray Araujo, fueron los encargados de mantener vivo el interés por los problemas del continente.

Mientras tanto, Ugarte, como presidente de la Asociación, dirigió un manifiesto "a la juventud y al pueblo de México". La "propaganda enemiga" terminó por convencer a Ugarte de que México se desintegraba en una guerra civil de impresionantes dimensiones:

*Hemos seguido con creciente ansiedad el desarrollo de los acontecimientos que se han precipitado en esa república desde la caída del General Díaz hasta la fecha en que nos hallamos, y hemos admirado el valor y el espíritu de sacrificio con que ese pueblo [...] ha sabido luchar por sus libertades y por su autonomía, en medio de un huracán de apetitos, falsas informaciones y acechanzas extrañas [...]. Pero, basándonos en estos sentimientos de ininterrumpida adhesión y fraternidad, venimos hoy, respetuosos de vuestras susceptibilidades, a pronunciar una palabra de apaciguamiento. Por encima de las divisiones políticas, está la unidad sagrada de la Patria. La guerra civil sólo puede conducir a México a la ruina y a la disolución. No es posible que un pueblo valiente, agote en detrimento propio las energías que acaso tendrán que utilizar mañana para defender la frontera.*<sup>35</sup>

El escritor argentino hacía un llamado a la pacificación, en el entendimiento de que de ella dependería la sobrevivencia de la nación mexicana. "Prolongar la guerra —decía Ugarte— significa un verdadero suicidio nacional".<sup>36</sup>

El estallido de la Primera Guerra Mundial restó atención a México en la prensa periódica. Mientras los diarios argentinos seguían con banderitas en los mapas las más ligeras oscilaciones en la línea de trincheras de los ejércitos europeos, Ugarte permaneció siempre atento a la realidad mexicana.

El ejemplo de México inyectó fuerzas a la Asociación Latinoamericana. Nacida al amparo del desembarco estadounidense en Veracruz, su actividad se fue reforzando ante cada nueva avanzada de los Estados Unidos sobre México. En 1916, aquella organización fue la responsable de una importante movilización. Más de diez mil personas



marcharon por las calles de Buenos Aires en solidaridad con México invadido por la Expedición Pershing. Dada su magnitud, esta actividad solidaria rápidamente fue interceptada por agentes constitucionalistas destacados en el sur del continente. Ugarte, entonces, pasó a engrosar las filas de propagandistas del carrancismo. Pero esto es otra historia...

Por lo que a esta presentación se refiere, interesa remarcar que en la coyuntura de 1914, México para Ugarte y sus seguidores, se elevaba como el más firme ejemplo de resistencia al invasor. Para Ugarte, la experiencia mexicana y las muestras solidarias que lideró, sirvieron para reafirmar la validez de su proyecto defensivo. Desde esta perspectiva, las acciones ugartistas tuvieron la virtud de introducir la cuestión mexicana en una Argentina que hasta entonces se había mostrado poco permeable a la problemática latinoamericana, pero no sólo eso, sino que además, la experiencia de un México amenazado permitió que en un sector importante de la sociedad argentina, decantaran reflexiones y comportamientos de nítidos tintes antimperialistas.

Los sucesos mexicanos activaron un entramado de sentimientos sobre el que comenzó a fraguarse una idea de identidad continental. Ese entramado, pocos años más tarde, resulta fácilmente identificable en una serie de hechos disruptivos de la vida política argentina. Entre ellos, en el movimiento de Reforma Universitaria, se puede detectar con claridad la experiencia de la Revolución Mexicana como una de sus fuentes inspiradoras. Pero esto es también parte de otra historia...

<sup>34</sup> *Ibidem*. Carta de Luis Vega a Ugarte, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1914, legajo 32.

<sup>35</sup> AGNA. FMLU. "A la juventud y al pueblo de México", legajo 30.

<sup>36</sup> *Ibidem*.